

Conferencia

“Mística para el hombre de hoy”

Fray Wilson Ossa OCD



MISTICA PARA EL HOMBRE DE HOY

1. "LA LLAMA VIVA" (Mamerto Menapace)



El mismo Señor nos advierte que el lenguaje del Reino, Comunicación del Espíritu al alma, requiere, para ser expresado, la parábola, la narración. Su carácter, de suyo inefable, hace que el que está viviendo la experiencia encuentre resonancias en su propia alma, así, el que tiene ojos ve y el que tiene oídos oye. Este cuento del Padre Mamerto Menapace nos puede introducir en el misterio de la unión con Dios, en una primera invitación de la mística para el hombre de hoy:

Había una vez un pueblo de luciérnagas. Habitaban la falda de un cerro, en medio de la espesura del bosque, con claros para sus juegos y matorrales para guarecerse durante los días de tormenta.

La población tenía dos variantes: una llevaba las luces cerca de sus ojos y las mantenía permanentemente encendidas. Eran las tacas, o tucos o cocuyos. La otra, en cambio tenía su luz en el vientre pudiendo encenderla o apagarla a su gusto. Esta variedad constituía la mayoría. Se los llamaba simplemente bichitos de luz. En las noches tibias de verano su resplandor podía verse desde lejos y su fosforescencia iluminaba todo el pueblo.

Muy lejos de allí, del otro lado del valle oscuro y misterioso, brillaba otra luz. Lejana, y sin embargo tremendamente presente, aquella luz parecía tener vida propia. No era de la misma calidad que la de los demás bichos.

Era una luz viva. Aunque permanecía siempre en el mismo lugar atraía poderosamente la mirada y hasta la curiosidad de nuestro pueblo de diminutas luminarias. Su existencia y el misterio de su brillo en las noches tenía intrigadas a todas las luciérnagas. Habían surgido varias teorías para explicar su existencia. Algunas se basaban en el miedo. Otras se burlaban de ella llegando hasta faltarle el respeto. Muchos la veneraban, víctimas de un extraño embrujo, se reverenciaban ante ella como se reverencia lo desconocido, pero misterioso y fascinante. En todo caso, nadie la podía negar. Salvo los miopes o los ocupadísimos. Aunque también estos en las noches oscuras previas a las tormentas se veían obligados a reconocer su existencia.

Alguna vez había que tomar una decisión.

Entonces se convino en convocar a una asamblea general. Allí se discutió, se aventuraron hipótesis nuevas tratando de conciliar posturas irreductibles. Pero nadie quedó satisfecho. Quizá lo único que quedaba en claro era que alguien tendría que arriesgarse y traer respuestas acerca de la luz. Varios propusieron a varios. Finalmente se levantó la luciérnaga más inteligente. Ella iría a ver, y luego contaría la verdad. Sólo pedía que, para posibilitar su retorno, la noche del regreso todas tuvieran sus luces encendidas al máximo. Como era inteligente temía extraviarse en el tenebroso valle intermedio.

Y partió. Con la vista clavada en su objeto fue fácil orientarse. Atravesó la oscuridad, dándose cuenta de que cada vez ésta era menos densa a medida que se acercaba a la luz. Y llegó. El amplio ventanal de un castillo estaba abierto ante ella dando entrada al gran salón en cuyo centro ardía un enorme cirio. El resplandor era tan intenso que tuvo que cerrar los ojos para no quedar deslumbrada. Con gran precaución comenzó a volar en derredor de la llama a la máxima distancia posible, pegada a las paredes del lugar. Su asombro crecía a cada instante. Realmente aquella luz era maravillosa. No solamente brillaba, como lo hacían las luciérnagas, sino que alumbraba y deslumbraba. Su riqueza de

luminosidad era tan grande que se derramaba sobre cada objeto y lo convertía en brillante. Todo parecía participar del regalo de esa llama y ella recibía sus formas y sus colores.

Con los ojos llenos de aquel espectáculo, retornó al pueblo. Al principio se orientó por la memoria, pero, poco a poco se le fue haciendo visible el resplandor de sus hermanas que alumbraban el regreso. A su llegada contó con lujo de detalles todo lo visto. Había quedado embelesada por aquella luz tan rica que se derramaba sobre todas las cosas y permitía verlas, distinguirlas, reconocerlas. Respondió a todas las preguntas que le hicieron y lo único que logró fue aumentar en su pueblo la fascinación y el ansia de conocer en profundidad la verdad de aquella luz. Porque ella sólo había visto. No había tocado, no había sentido, no podía decir nada, en verdad, sobre la luz misma. Sólo podía informar sobre sus efectos.

Se hacía necesario insistir. Y esta vez se ofreció la más corajuda. Orientada como su amiga sobrevoló el valle tenebroso poniendo proa hacia el castillo. Entró por el ventanal y luego de imitar a su predecesora, hizo alarde de su coraje y comenzó a acercarse a la llama. Comenzó a sentir su calor. Constató que le comunicaba vida, fuerza, energía. Se sintió revitalizada y con nuevos bríos. Se le fue el frío que traía de su largo vuelo. Le pareció renacer. Y llena de alegría por su descubrimiento, se lanzó hacia la oscuridad de la noche rumbo a su pueblo que la esperaba ansioso.

Su llegada conmocionó a todos.. Su entusiasmo era tal que ella misma parecía hacer partícipes a sus compañeras de aquello que había logrado asimilar de la Llama Viva, fuente de calor y energía. Casi no necesitaba explicar lo sucedido. Se diría que ella misma irradiaba lo vivido. Y esto, en vez de calmar la ansiedad y la fascinación de las luciérnagas, terminó por plantearles con fuerza inusitada la pregunta:

¿Quién es esa luz? A esta pregunta la corajuda no podía responder. Ella podía hablar de los efectos sentidos, del calor y de la vida. Pero no tenía experiencia de la llama misma. A pesar de su coraje no se había animado a tocar. Temía entregarse a algo desconocido y que podría haberla consumido...Pero la pregunta estaba planteada y había que responderla. ¿Quién se ofrecería?

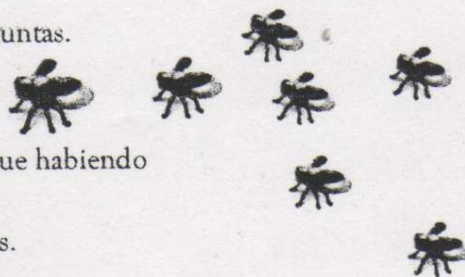
En medio del silencio se sintió una voz chiquita y arrobadora. Era la de la soñadora.

- ¡Voy yo! -dijo sin dudar. El asombro fue mayúsculo. Nadie la tomaba en serio en el pueblo de luciérnagas. Tenía una imaginación tan frondosa! y un lenguaje tan fantasioso, que cuando quería explicar algo nadie le entendía. ¡Vaya a saber qué explicación traería a su regreso!

Pero su deseo de volar era tan grande y su voluntad tan inquebrantable que partió, fascinada por la luz. Entró por el amplio ventanal con los ojos dilatados clavados en la Llama Viva. Y se dejó seducir. ... Desde el lejano pueblo se vio un instantáneo, pequeñísimo estallido de luz. Y allá se quedó ardiendo, unida para siempre a la llama que no consume, asume.

Nunca regresó para llevar respuestas. Se quedó allá generando preguntas.

Desde entonces en el pueblo de luciérnagas se sabe que algo de ellas les manda mensajes de luz desde la Llama Viva. Entre ellas sigue habiendo inteligentes y corajudas. Y seguramente seguirá habiendo soñadoras.



2. VIVIR EN LA LLAMA, VIVIR EN EL ESPIRITU

Yo tengo un sueño, el mismo de ustedes, la vida eterna, puede que no lo comprendamos tan claramente pero todo en nosotros tiende a su búsqueda, lo mejor es que ese sueño lo puso Dios mismo y por eso se puede realizar.

1. Dos discípulos de Juan el Bautista al oírle decir que Jesús era el cordero de Dios se fueron detrás de El y lo siguieron. Jesús dio media vuelta, y viendo que lo seguían, les preguntó: ¿Qué buscan? Ellos contestaron. Maestro, dónde vives? El les respondió, vengan y lo verán. Se fueron con El, vieron donde vivía y pasaron aquel día con El. Eran como las cuatro de la tarde.
2. El alma, dice San Juan de la Cruz, vive más donde ama que donde anima. Jesús, el Verbo, Hijo de Dios vive en el Seno del Padre, donde ni el sentido ni las potencias alcanzan a llegar. El está en lo hondo de su ser escondido con Dios. En esa hondura del amor divino vive El, por eso sin dejar de ser Dios comparte su vida con nosotros los seres humanos. El vive en la misteriosa comunión de Amor con el Padre y en ella introduce a los discípulos. Ellos comprueban que El es El Cristo y así lo anuncian. Ellos también viven en Dios. Esta es la última voluntad de Jesús: "Padre yo quiero que donde estoy yo estén también ellos" Juan 17.
3. Jesús vive en el misterio, en la comunión con Dios en el Espíritu, lo sabe el que se atreve a entregarse a El totalmente, a dejarlo todo para estar con El, el que se esconde en el misterio. Nosotros también vivimos en el misterio y podemos entregarnos a ser movidos por el Espíritu, a vivir como El en el Espíritu, a ser una llama ardiendo como la luciérnaga del cuento. La clave está en el don total de sí mismo, en la entrega de la voluntad.
4. La Revelación del Misterio de Dios habitando en nosotros y nosotros en El, el ponernos en comunión con el Padre quitando el pecado, el alejamiento de Dios, esa comunicación del Espíritu nos hace hijos de Dios. Es la tarea que el Padre encomendó al Hijo y que tras su resurrección y ascensión encomendó luego al Espíritu, la santificación de los hombres, la participación en la vida divina. No todos somos hijos de Dios solo lo somos cuando nos dejamos guiar por el Espíritu de Dios.

3. DEL HOMBRE ANIMAL AL HOMBRE ESPIRITUAL

1. Podemos vivir en el Espíritu y ser conducidos por El o vivir en la carne y ser conducidos por ella. El hombre que vive en la carne está sostenido sobre sí mismo, busca su propio interés, es su propio salvador, en esa búsqueda produce los efectos desordenados de los apetitos que enumera san Pablo en la carta a los Gálatas: embriaguez, ira, discordia, orgía, borracheras, idolatría, hechicería. El hombre en el Espíritu no se busca a sí mismo sino que Dios sea, que Dios viva, que Dios sea glorificado, vive con El en la paz, la alegría, el Señorío, el amor. Dios para El existe, es el Viviente, vive en Dios sostenido por Dios y por eso sabe que su vida es entrega, no se guarda nada para sí sólo vive como Dios: dándose, amando, entregándose.
2. San Juan de la Cruz nos resume así el esquema de un alma creada por Dios, (ver cuadros) ordenada y guiada y conducida por el Espíritu Santo, pero también nos hace caer en la cuenta que es lo que impide que el Espíritu Santo actúe totalmente en ella. El santo no nos deja así, empecatados, sino que revela el proceso de transformación que pasa por la necesaria noche oscura hasta que el alma quede llena del Espíritu Santo y la una a Dios y permanezca en este amor, habitando en Dios y Dios en ella.
3. El Espíritu es por eso un Espíritu interior que se comunica en silencio y soledad de los deseos y que brota al exterior como fuerza que renueva el mundo: Vivir en el Espíritu es recobrar la dinámica de la imagen divina, lo que llamamos vida mística: Orar, Trabajar, Amar y Jugar en plenitud de gracia, el hombre todo en Dios, viviendo desde Dios. Edith Stein nos muestra, en su tratado de la vocación del hombre y la mujer según el orden de la naturaleza y la gracia, el estrago del Pecado y la restauración en Cristo gracias a la virtud de la humildad y la obediencia.
4. Para llegar a la unión con Dios es necesario un camino de transformación que pasa por tres etapas: el poder llegar a ser imagen de Dios viviente, conducidos por el Espíritu y viviendo en El, necesita de tres claves: la información, la conformación y la transformación. En la Carta a los Romanos 8, 1-16, san Pablo nos ayuda a comprender que es la vida en el Espíritu, nos habla de los que se dejan guiar por los apetitos desordenados que conducen a la muerte y de los que viven en el Espíritu y pueden esperar la resurrección, porque se han unido a Dios, ser en verdad hijos de Dios y herederos de Dios y coherederos con Cristo. (dinámica de la plastilina)

5. La narración del arcángel Caracol es una bella parábola que nos invita a ver que más allá de nuestras fragilidades estamos capacitados para alcanzar las grandezas que Dios mismo soñó y nos reveló en su Hijo: Vivir en el Espíritu, Ser guiados y conducidos por El.
6. "El transformará nuestro cuerpo mortal, comunicándole la gloria de su propio cuerpo con el poder que tiene para someter todas las cosas a su imperio" (Fil 3). "En el ser humano está inserto un llamado a ser más; dentro, un espíritu que lo quiere transformar. No puede hacerlo por sí mismo, ha de luchar hasta el agotamiento, allí rendido en su empeño encontrará la mano divina del Creador, El Espíritu del Viviente que le dará conforme a su esperanza la realización de su sueño.
7. La experiencia de la transfiguración de Jesús en el monte Tabor es un llamado a la oración contemplativa y la manifestación para sus discípulos de esta certeza: dentro de nosotros subyace la condición de Hijos, inmortales, divinos, partícipes del Espíritu del creador... aunque no parezca. José Luis Martín Descalzo nos trae esta parábola que les comparto. El alma humana es esencialmente una belleza, una hermosura cuando contempla en Cristo su verdadero fin y entonces cobra fuerzas para ir por la pasión hasta la gloria.

EL ARCANGEL CARACOL

Hay una vieja fábula oriental que cuenta la llegada de un caracol al cielo. El animalito había venido arrastrándose kilómetros y kilómetros desde la tierra, dejando un surco de baba por los caminos y perdiendo también trozos del alma por el esfuerzo. Y al llegar al mismo borde del pórtico del cielo, San Pedro le miró con compasión. Le acarició con la punta de su bastón y le preguntó:

«¿Qué vienes a buscar tú en el cielo, pequeño caracol?»

El animalito, levantando la cabeza con un orgullo que jamás se hubiera imaginado en él, respondió: *«Vengo a buscar la inmortalidad.»*

Ahora San Pedro se echó a reír francamente, aunque con ternura. Y preguntó:

«¿La inmortalidad? Y ¿qué harás tú con la inmortalidad?»

«No te rías -dijo ahora airado el caracol-. ¿Acaso no soy yo también una criatura de Dios, como los arcángeles? ¡Sí, eso soy, el arcángel caracol!»

Ahora la risa de San Pedro se volvió un poco más malintencionada e irónica:

«¿Un arcángel eres tú? Los arcángeles llevan alas de oro, escudo de plata, espada flamígera, sandalias rojas. ¿Dónde están tus alas, tu escudo, tu espada y tus sandalias?»

El caracol volvió a levantar con orgullo su cabeza y respondió:

«Están dentro de mi caparazón. Duermen. Esperan.»

«Y ¿qué esperan, si puede saberse?» , arguyó San Pedro.

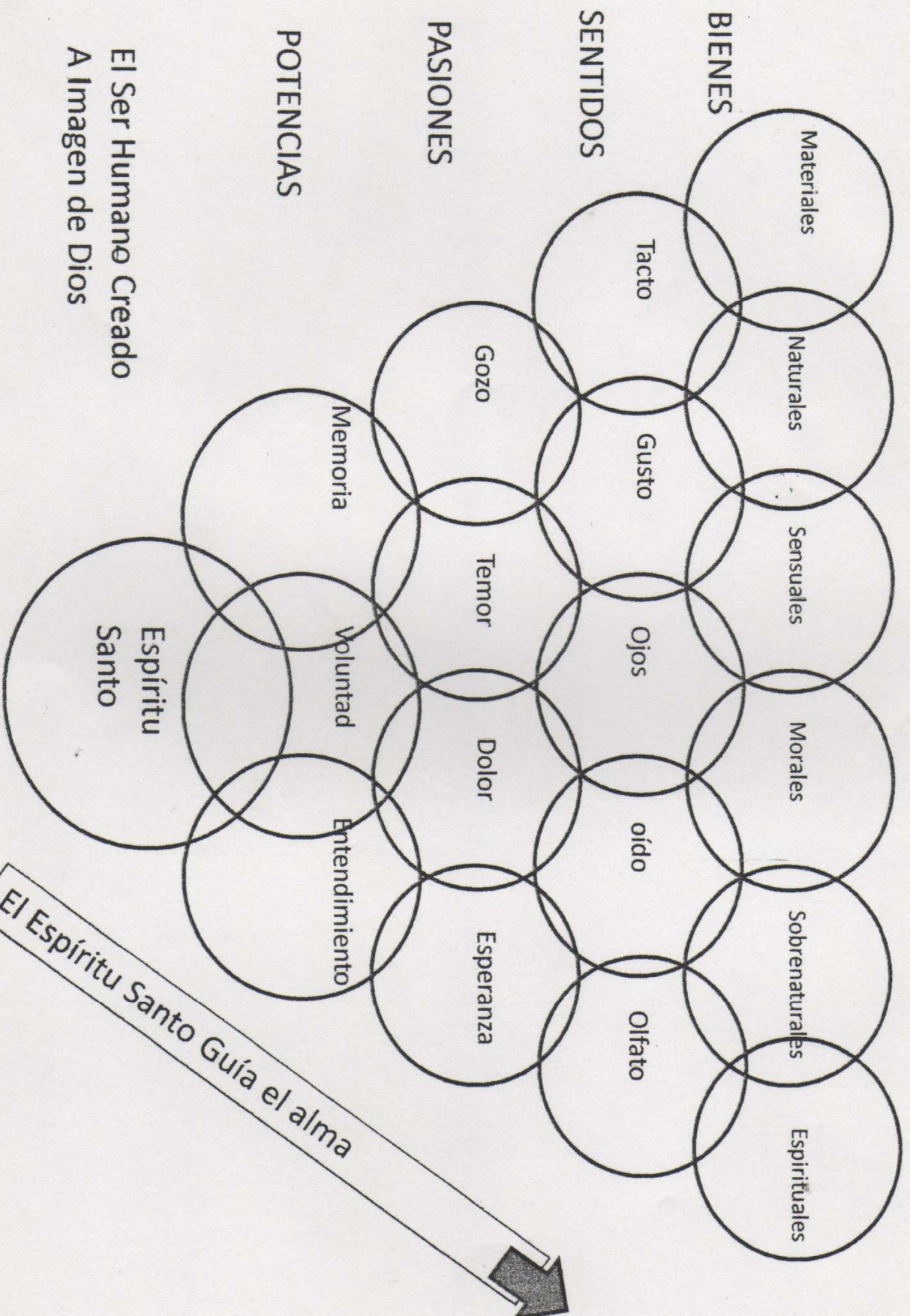
«*Esperan el gran momento*», respondió el molusco.

El portero del cielo, pensando que nuestro caracol se había vuelto loco de repente, insistió:

«*¿Qué gran momento?*»

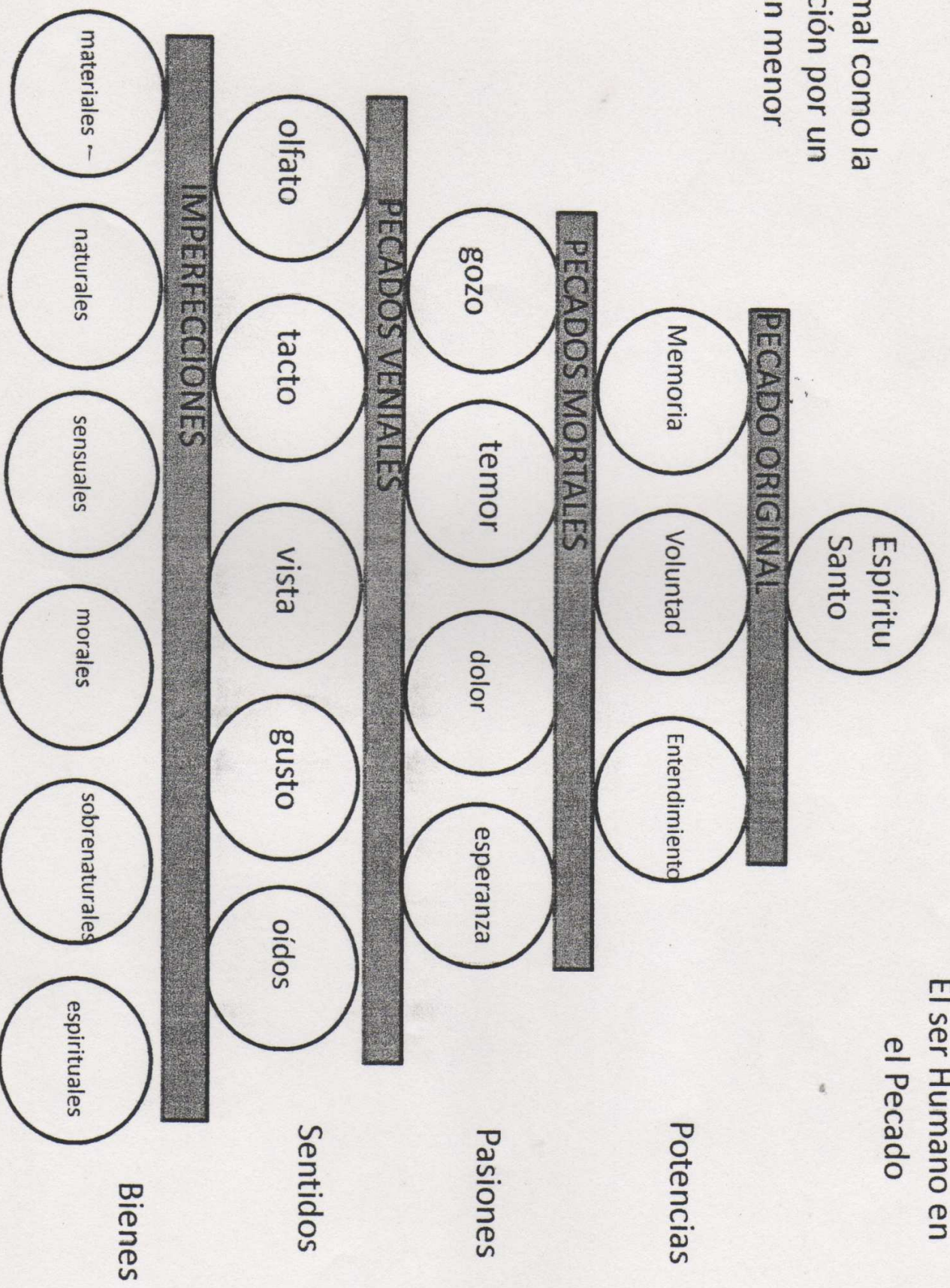
«*Este*», respondió el caracol, y al decirlo dio un gran salto y cruzó el dintel de la puerta del paraíso, del cual ya nunca pudieron echarle.

8. Podemos ¹vivir en el Espíritu, todo nuestro ser en Dios, es una experiencia de humildad y sencillez y amor, desbordante amor que nos hace felices, que nos introduce en la vida eterna, dejemos que esta parábola nos enseñe finalmente como hasta el más pequeño gesto nacido del Espíritu tiene repercusiones eternas: (Ver video de la semilla)

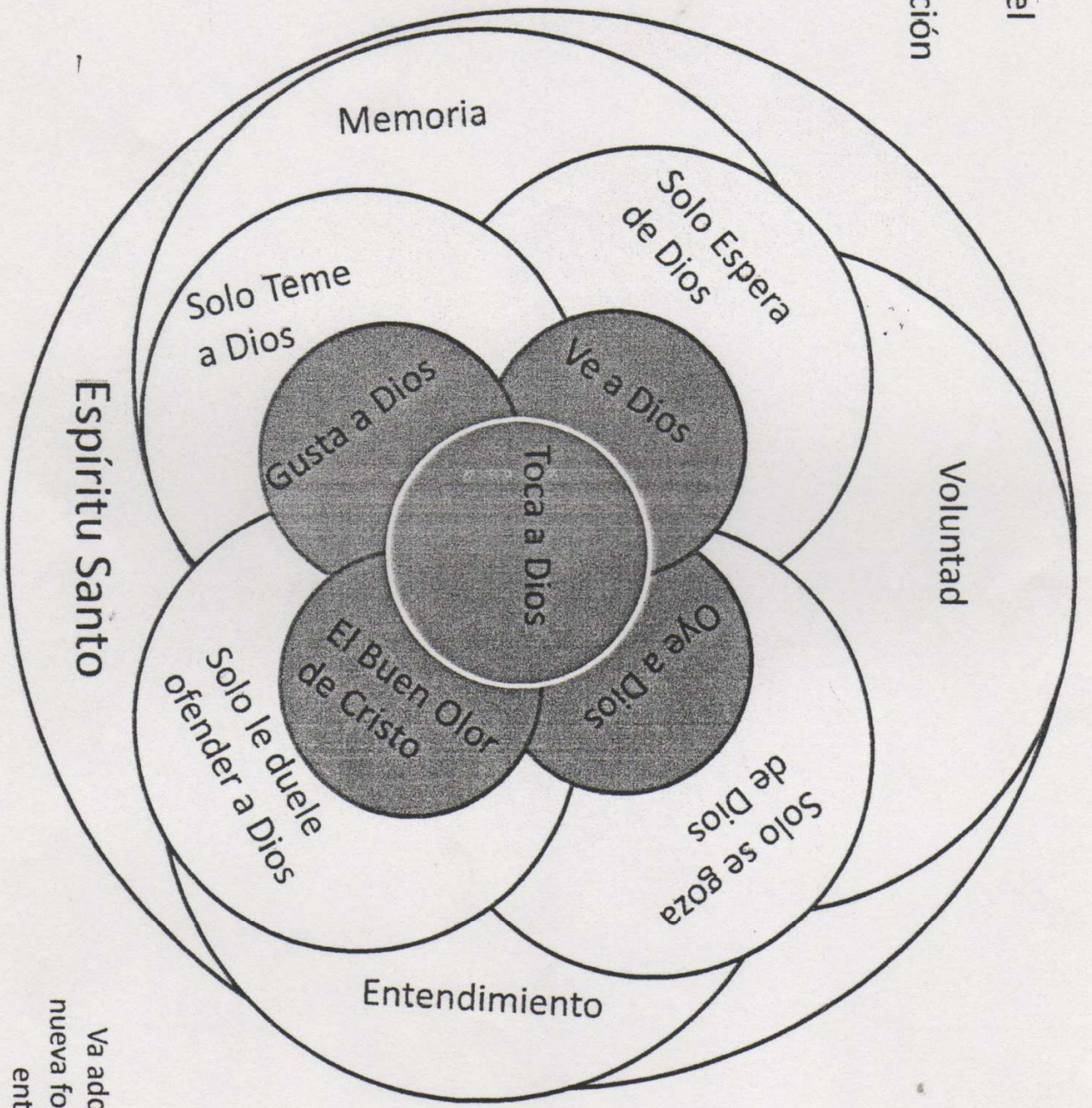


El ser Humano en
el Pecado

El mal como la
opción por un
bien menor



El Alma en el
Proceso de
Transformación



Va adquiriendo una
nueva forma de amar,
entender, sentir

El Alma Unida a
Dios. Movida y
guiada por El
Espíritu

